

DE ALGUNOS HECHOS, SUCESOS, ANÉCDOTAS Y OTRAS NOTICIAS RELACIONADAS CON LA CIUDAD DE ECIJA, ENCONTRADAS EN LAS HEMEROTECAS ESPAÑOLAS.

(Capítulo XL)

Enero 2018
Ramón Freire Gálvez.

Comienzo este año de 2018, al que le pido nos traiga, al mundo entero, la mayor de la salud y bienestar, junto con la paz social y económica necesaria para el desarrollo de los pueblos, con más noticias encontradas en las hemerotecas y que se refieren concretamente a nuestra hermosa ciudad de Écija.

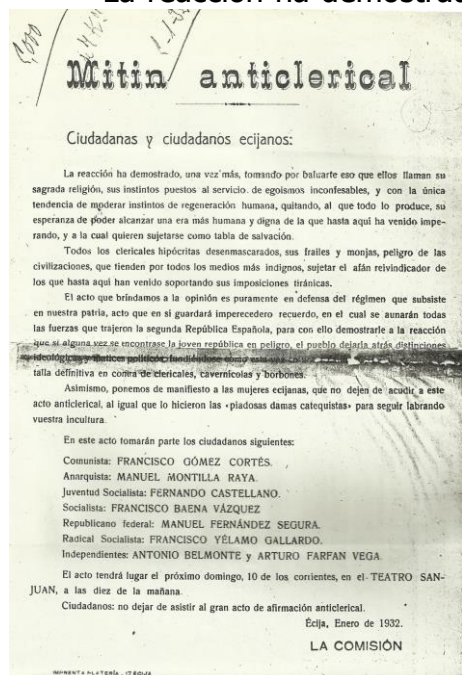
En más de una ocasión y no lo he inventado yo, he comentado que la historia es cíclica. El año pasado, hacia el mes de Marzo, se formó una polémica nacional, respecto de la retransmisión de la Santa Misa a través de Televisión Española, alzándose voces, como siempre, a favor y en contra, con independencia de que ante dicha iniciativa, aumentara considerablemente el número de televidentes.

Y digo lo de cíclico, porque tengo en mi poder un pasquín de **Enero de 1932**, del que no les voy a adelantar nada, sino que me limito a su transcripción completa, para un mayor entendimiento, deduciéndose del mismo que en todas las épocas ocurrió algo igual o parecido a lo que me he referido antes, respecto de los católicos y cristianos. Dice así:

"Mitin anticlerical. Ciudadanos y ciudadanas ecijanós:

La reacción ha demostrado, una vez más, tomando por baluarte eso que ellos llaman su sagrada religión, sus instintos puestos al servicio de egoísmos inconfesables, y con la única tendencia de impedir instintos de regeneración humana, quitando, al que todo lo produce, su esperanza de poder alcanzar una era más humana y digna de la que hasta aquí ha venido imperando y a la cual quieren sujetarse como tabla de salvación.

Todos los clericales hipócritas desenmascarados, sus frailes y monjas, peligro de las civilizaciones, que tienden por todos los medios más indignos, sujetar el afán reivindicador de los que hasta aquí han venido soportando sus imposiciones tiránicas.



El acto que brindamos a la opinión es puramente en defensa del régimen que subsiste en nuestra patria, acto que en sí

guardará imperecedero recuerdo, en el cual se aunarán todas las fuerzas que trajeron la segunda República Española, para con ello demostrarle a la reacción que si alguna vez se encontrase la joven república en peligro, el pueblo dejaría

atrás otras distinciones ideológicas y matices políticos, fundiéndose en torno a esta más que nunca, en contra de clericales, cavernícolas y borbones.

Asimismo, ponemos de manifiesto a las mujeres ecijanas, que no dejen de acudir a este acto anticlerical, al igual que lo hicieron las "piadosas damas catequistas" para seguir labrando vuestra incultura.

En este acto tomarán parte los ciudadanos siguientes:

Comunista: FRANCISCO GOMEZ CORTES.

Anarquista: MANUEL MONTILLA RAYA.

Juventud Socialista: FERNANDO CASTELLANO.

Socialista: FRANCISCO BAENA VAZQUEZ.

Republicano Federal: MANUEL FERNANDEZ SEGURA.

Radical Socialista: FRANCISCO YELAMO GALLARDO.

Independientes: ANTONIO BELMONTE Y ARTURO FARFAN VEGA.

El acto tendrá lugar el próximo domingo, 10 de los corrientes, en el TEATRO SANJUAN, a las diez de la mañana.

Ciudadanos: no dejar de asistir al gran acto de afirmación anticlerical.

Écija, Enero de 1932.- LA COMISION. Al pie: Imprenta Platería, 17. ECIJA."



Doy un salto en años y siglo, para aportar un tema lírico y poético, dedicado a una ecijana del siglo XIX. Lo encuentro en la dominical **Revista Cordobesa, de Ciencias, Literatura, Artes e Industria, número 20 del 27 de Mayo de 1860**. El contenido del poema es enalteciendo a la ciudad de Écija y está dedicado a Doña Carmen Martel y Villavicencio, de noble familia ecijana, cuyo poema dice así:

A LA SEÑORITA DOÑA CARMEN MARTEL Y VILLAVICENCIO.

Disputaban tenazmente
Varios sujetos un día
Acerca de cuál sería
La ciudad más esplendente.
Con ingenio cada cual
Alegaba su razón
Por vencer con su opinión
La opinión de su rival.
El que defendió a Granada.
Su Alhambra y Cármenes bellos
Citaba como destellos
Del arte que más agrada.
Ensalzó otro a Barcelona
Por su Rambla y mil paseos,
Sus fábricas, coliseos
Y el puerto que la corona.
Quien en la ingeniosa guerra
A Córdoba favorita

Proclamó, por su mezquita
 Y su encantadora sierra.
 Como octava maravilla
 Por sus campos de esmeralda
 Su alcázar y su giralda
 Encumbraba otro a Sevilla.
 Terciando con voz sonora
 Entre los competidores
 "a Écija, dije, señores
 Yo proclamo vencedora.
 Que es un celeste vergel
 De incomparables primores
 La ciudad que entre sus flores
 Produjo a Carmen Martel".
 Terminó la discusión
 En que empeñados se hallaban,
 Pues todos los que allí estaban
 Acogieron mi opinión.
 EL BARON DE FUENTE DE QUINTO."

Indagando sobre el autor del poema, resulta ser el cordobés Julio Valdelomar y Pineda, hijo político del héroe de la guerra Juan Antonio Fábregues i Boixar tras casar con su hija, hereda la baronía de Fuente de Quinto, pasando a ser II Barón de Fuente de Quinto, escritor y poeta, que fue el que impulsara en la capital cordobesa los Juegos Flores el año de 1859, que precisamente ganó en diversas ocasiones.



De siempre hemos comentado que los ecijananos somos pacíficos hasta extremos incomprensibles, pero de vez en cuando, más bien de muy tarde en tarde, nos rebelamos ante hechos e injusticias. Y el motivo del altercado al que me voy a referir, no fue en protesta por alguna obra mal hecha, inundación, la no instalación de algún servicio público en la ciudad, subida de impuestos, repudio de crímenes o análogos, **sino por no terminar de celebrarse una corrida de toros en el coso de Pinichi.**

De ello que la noticia encontrada y que me dispongo a retratar, sea una muestra de dicha rebeldía y acaeció en Écija el año de 1865, en los últimos días del mes de Julio, apareciendo comentada en ***El Diario de Córdoba, martes 1 de Agosto de dicho 1865*** y decía así:

"Para que nuestros lectores sepan a qué atenerse, respecto de la verdad de lo ocurrido en los últimos días en Écija, vamos a extractar las cartas que se nos han remitido de aquel punto.

El día 25 debía verificarse en Écija una corrida de toros; a las cinco empezó el espectáculo, y el primer toro, llegada la hora de la muerte, cogió al espada llamado *Nili*, lo arrojó al aire, rompiéndole el chaleco y la faja y causándole dos heridas de poca consideración, por cuya causa el espada pasó a la enfermería.

Este contratiempo, unido a lo tarde que empezó la corrida y al mucho tiempo que, según dicen las cartas, se dio al tercer toro en la suerte de banderillas, hizo que el cuarto se encontrase en la plaza a las nueve de la noche sin haber quien lo matara por causa de la oscuridad; aquí empezó el escándalo.

La autoridad multó a la empresa y dispuso que se diera media luna al toro y después que se enchiquerara; pero no pudo verificarse ni lo uno ni lo otro; luego ofreció que al día siguiente se jugarían los tres toros restantes, más los espectadores pedían que se les dieran contraseñas; otros, que se terminara la corrida con luces y muchos que se devolviese la mitad del dinero.

El tumulto creció y se arrojaron al circo piedras, que parece hirieron a dos guardias y a dos areneros, haciendo que los primeros desarmaran las bayonetas y que se retiraran, con lo cual terminó el alboroto. El toro se encerró a la una de la madrugada. En la noche del 25 hubo también algún alboroto en el teatro sin consecuencias desagradables.

Al día siguiente fueron sobre 1.500 personas a la plaza, rompieron la puerta y reunieron en un corral a los tres toros que no se jugaron el 25, abandonando el local después de haber hecho grandes destrozos en las barandillas y bancos y de chillar y correr a varios municipales. El alcalde ofició



al señor gobernador por telégrafo y se dispuso que se suspendiese la corrida.

En la tarde del mismo 26 se reunieron algunos grupos en la plaza de la Constitución, pidiendo que se jugaran los tres toros o se devolviera el dinero; en la puerta de las casas

consistoriales se formó la plana mayor del provincial, la guardia rural espada en mano; los municipales, alguaciles, etc., hubo pedradas y nos dicen que se hizo uso de la fuerza armada y que se verificaron algunas prisiones, sin que ocurrieran desgracias; el alcalde estuvo a punto de ser herido de una pedrada.

Se mandó encender el alumbrado a las seis y media y se publicó un bando dictando algunas medidas preventivas. A las doce se recibió un telegrama del señor gobernador mandando que se mataran los toros en los chiqueros y se repartiese la carne a los establecimientos de beneficencia.

En los días 26 y 27 se suspendieron las funciones en el teatro, y el último se mandó cerrar el *Círculo del Recreo*. Los presos, que se asegura fueron un individuo del provincial, dos albañiles y los demás trabajadores del campo, han sido trasladados a la cárcel. La calma se había restablecido por completo”.

Lo de los Siete Niños de Écija fue y ha sido, aunque en la actualidad con menor incidencia, algo que nuestra ciudad llevó colgado de su cuello, cual fuere medalla de su imagen más devocional. Y con más frecuencia de lo normal, aparece algo publicado al respecto, ya sea un motivo u otro. En esta ocasión y sin venir a cuento, quizás como una crítica encubierta de un hecho acaecido en Madrid, respecto a un vertedero sito en un camino que rodeaba al Hipódromo y el de Chamartín, cuya excavación costó 40.000 duros, "gastos inútilmente", aparece en ***El Ancora, diario católico popular de las Baleares, en su número del lunes 21 de Mayo de 1883*** y cuando el periodista está realizando comentarios sobre noticias nacionales, repito sin venir a cuento, trae a primera página un soneto del poeta lorquino José Selgas Carrasco que, según el periodista aparecía inserto en el segundo tomo de la nueva edición de sus obras; en definitiva la noticia completa es como sigue:



"No sabemos por qué se nos viene a la punta de la pluma el siguiente soneto del inolvidable Selgas, inserto en el segundo tomo de la nueva edición de sus obras.

LOS NIÑOS DE ECIJA

Juntos formaron la infantil gavilla
Que ya en una, ya en otra encrucijada,
Impuso su poder a mano armada,
Haciendo de lo ajeno pacotilla.
De Écija fue terror y maravilla,
Miedo y vergüenza de la gente honrada,
Y en los anales de la vida airada
Honor de los ladrones en cuadrilla.
Con medios mucho más perfeccionados,
Porque el progreso va con las edades,
Ya tanta fama ni a la envidia inquieta.
Niños de Écija ayer; que hoy, bien juzgados,
En caminos, en pueblos y en ciudades,
Solo pudieron ser niños de teta.

Otra de toros, podrá usted decir querido lector, cuando lea la siguiente noticia. Y es que en los años 1860, se produjo en España cierta decadencia de la fiesta de la tauromaquia, hasta el extremo de predestinar algunos que ello acabaría en nuestra piel de toro. Y se produjo un efecto boomerang en todo el país, con el ánimo de revitalizarla, hasta el extremo de que se celebraron muchos festejos en los que no solo intervenían diestros profesionales, sino que eran los propios aficionados quienes las organizaban y participaban en ellos, ocurriendo así en Écija, tal como se desprende de la noticia aparecida en ***El Diario de Córdoba, del martes 13 de Agosto de 1867***, que dice así:

"Variedades. CORRIDA DE TORETES verificada el jueves 8 de agosto en la plaza de Écija.

Los que vaticinan que la afición de los toros amenguada hoy tendrá su término muy en breve, llevan un solemne desengaño en cada una de las

funciones que con frecuencia se realizan, como la que vamos a describir; nunca, en efecto, los aficionados de todas las poblaciones de España, han dado a conocer su afición, como en esta época de la inevitable muerte del toreo. El que más piense, resuelva si esta es la extinción de nuestro espectáculo favorito.

Varios jóvenes de la mejor sociedad de Écija, proyectaron una fiesta de toretes, y queriéndola llevar a término con el mayor lujo, adquirieron cuatro becerros, dos de la vacada del Sr. Don Antonio Bernuy, muy conocidos en nuestra provincia y dos del Sr. Don José de Cárdenas.



Las brillantes corridas realizadas últimamente en Córdoba, les hizo concebir la idea de tomar parte en unión a los aficionados de esta y así, en efecto, fue invitada media cuadrilla, la que tuvo desde el momento de aceptar el compromiso ocasiones mil de conocer la galantería de sus compañeros, siendo una de ellas la de

venir en su busca expresamente el Sr. Don Juan Armesto, con su carruaje el día 6 en la noche.

Trasladados allí, los lazos de la afición unieron desde luego en buena amistad a los que iban a compartir sus lauros y sus azares con los cordobeses.

No hay ocasión de ponderar aquí las deferencias y distinciones de que han sido objeto; pero si debemos consignar el agradecimiento que nuestros paisanos conservarán por la galantería y finura con que han sido tratados. Entremos en la descripción de la corrida.

El jueves 8 fue un día de fiesta para el pueblo de Écija y a las cuatro de la tarde las avenidas de la plaza de toros presentaban el pintoresco espectáculo de la calle Alcalá de Madrid en casos semejantes. A las cinco, el señor D. F. Guzmán, sobre un hermoso caballo aparejado a la andaluza, pidió la venia para presentar la cuadrilla, como en efecto la realizó. Componían esta los señores Armesto (D. Manuel) y Guzmán (D. José) espadas; Sánchez, Molina, Armesto y Nájera, banderilleros, Pesquero, Castiñeira y Cárdenas, picadores y el señor Saavedra, cachetero; todos los que fueron a rendir homenaje a las señoritas doña María Josefa Saavedra, doña Inés de la Calle y doña Patrocinio de Aguilar Santaella.



El clarín sonó y abierta la puerta de los chiqueros, se presentó en la arena el primer becerro, llamado *Sordillo*, de la ganadería de Bernuy, negro coliblanco, bien puesto de cabeza, de libras y fino, adornado con una rica moña celeste y blanca que después dejó caer en el suelo; nueve puyazos tomó de los picadores, debiendo de hacer mención del señor Cárdenas que, nuevo en estos lances, probó su afición y arrojo, y habiendo tocado a banderillas demasiado pronto, el señor Sánchez, a quien el público de esta juzgó como debe siempre en esta suerte, colocó al Sordillo un magnífico par de frente y otro cuarteando y

otros tantos el señor Nájera, aficionado de Écija, que reúne buenas dotes de afición, agilidad y desenvoltura ante las reses. El señor Armesto cedió espada y muleta al señor Guzmán, quien brindó a las señoritas antes mencionadas y después, dirigiéndose al becerro, dióle cuatro pases naturales y dos con la derecha, un pinchazo en hueso y una magnífica estocada a un tiempo hasta la mano, que concluyó con la vida del animal, valiendo a nuestro paisano una completa ovación y regalo de dulces y flores.



Colorado, bragado, ojo de perdiz es el segundo; llamábase *Andaluz* y era de la propiedad del señor Cárdenas; desde su aparición en la arena comenzó a demostrar su poca bravura y menos deseo de acercarse a los caballos; pero buscado con insistencia por los jinetes, recibió seis puyazos que le hicieron más receloso para las demás suertes; en la de banderillas probaron sus buenas dotes el señor

Molina, de esta población, que colocó al bicho un par de frente como él sabe cuarteando, y el señor Armesto (Juan), uno a media vuelta en los mismos rublos y habiendo intentado otras varias salidas, no lo consiguió efecto de las marcadas tendencias a huir que demostraba el becerro.

Repitiose la escena de etiqueta entre los matadores y puesta en mano del Sr. Armesto (D. Manuel) espada y muleta por cesión del Sr. Guzmán, dióle aquel un pase al natural y, aunque forzado en la salida, quedó en aptitud de darle otro con la derecha, que no consiguió por no hacer el becerro por él; varias fueron las veces que le arrancó, sin poder hacerlo por huírsele el bicho. Fue arrollado sin más consecuencias que una ligera contusión en un tobillo y lo remató de una corta en buen sitio. Las malas condiciones del animal, hicieron que el jefe de la cuadrilla ecijana no quedara tan airoso como merecía y como sus amigos deseaban, lo cual se demostró en la faena que hicieron todos para que intentara el descabello en varias ocasiones.

De la misma procedencia fue el tercero, de nombre *Jilguero*, pelo colorado, ojinegro y corni abierto. Dos puyazos tomó tan solo y habiendo tocado a banderillas entre los Sres. Sánchez y Nájera, pusieron al entrar cuatro pares por mitad en los que consiguieron muchos aplausos de los buenos aficionados.



Al Sr. Guzmán tocaba la lidia de este *Jilguero*, que nada tenía de pájaro, pues era pesado como el plomo, y por serlo más la naturaleza le había adornado con mucha madera de tinteros; brinda aquel a las Sras., de Cabrera y de Aguilar, que se hallaban en el tendido y después de dos pases con la derecha y uno de pecho, dióle un pinchazo en hueso y con media estocada de muerte en lo

bueno, y parándose en los tercios frente a los toriles, habiéndolo tanteado con la muleta y viendo que el bicho estaba a propósito, intentó el descabello, consiguiendo que cayera desplomado a la primera vez de intentarlo; el público aplaudió y los amigos y buenos aficionados de Écija, dieron los plácemes y enhorabuenas que mereció nuestro paisano.

Llamábase el cuarto *Ermitaño*, era colorado, algo gacho, de la vacada de Bernuy y el que más se señaló en la suerte de varas; tomó once puyazos, derribando en una al caballo que montaba el Sr. Cárdenas; fue toreado con varios lances por el Sr. Guzmán; tocaron a banderillas y los Sres. Molina y Armesto (D. Juan) le colocaron tres pares, dos a media vuelta y uno



cuarteando, siendo cedidos el Sr. Sánchez espada y muleta, este dio dos pases naturales y uno con la derecha, habiendo intentado otro de molinete en que consiguió tan solo que el becerro se le quedase en el centro de la suerte. Dio el Sr. Sánchez un pinchazo y una media estocada en buen sitio y de muerte, más como

tardaba en echarse lo testó al descabello, que consiguió a la primera vez y obtuvo muchos aplausos, ramos y dulces.

Resumen: La función satisfizo las exigencias de todos; el ganado cumplió bien, especialmente los becerros de Bernuy que fueron de buena estampa, de buenas condiciones para todas las suertes y de más respeto.

Las cuadrillas ecijanas y cordobesas trabajando con emulación y en perfecta armonía; ayudándose mutuamente y pretendiendo quedar todos lucidos como lo consiguieron. El público diferente hasta el estreno, aplaudió a los aficionados mucho. Los niños sintiendo se acabase una tarde de animación y soles como la del 8 de Agosto y nosotros deseando que haya una ocasión para devolver el obsequio a los jóvenes ecijanos. El rubio”.

Para empezar el 2018, ya está bien por hoy, pues después de varios artículos dedicados a ecijanos, el haber retomado las noticias encontradas en las hemerotecas relacionadas con Écija, nos ha traído al respecto algunas de las publicadas en los siglos XIX y XX, para conocimiento y disfrute mío y de mis amigos y seguidores.